Lurralde : invest. espac.	44	2021	p: 533-549	ISSN 0211-5891	ISSN 1697-3070 (e)

EL ARCHIPIÉLAGO BALEAR Y SUS MICROCOSMOS: IDENTIDAD CULTURAL Y SINGULARIDADES TOPONÍMICAS EN ESPACIOS INSULARES

ANTONI ORDINAS GARAU

JAUME BINIMELIS SEBASTIÁN

Departamento de Geografía

Universidad de las Islas Baleares (UIB)

Crta. de Valldemossa, km. 7,5. 07122 Palma

antoni.ordinas@uib.es / jaume.binimelis@uib.es

Resumen:

Los nombres de lugar constituyen un patrimonio cultural en el que se reflejan los rasgos geográficos del territorio, su evolución histórica, los estratos lingüísticos como resultado del paso de distintos pueblos y culturas, y la percepción e idiosincrasia de sus respectivas sociedades. En espacios insulares como las Islas Baleares, el aislamiento acentúa su caracterización cultural que también se evidencia en una terminología geográfica singular presente en los genéricos toponímicos. Su análisis permite caracterizar cada una de las islas a través del análisis de los resultados de la contabilización terminológica que contribuyen a la configuración de la identidad cultural de cada una de las islas del archipiélago, así como de su conjunto ofreciendo algunas de las claves para entender la personalidad isleña.

Palabras clave: identidad cultural, geografía cultural, patrimonio cultural inmaterial, terminología geográfica, islas Baleares

BALEARRETAKO ARTXIPELAGOA ETA BERE MIKROKOSMOSA: NORTASUN KULTURALA ETA UHARTEETAKO BEREZITASUN TOPONIMIKOAK

Laburpena:

Leku-izenek ondare kulturala osatzen dute, eta bertan lurraldearen ezaugarri geografikoak, bilakaera historikoa, hizkuntza geruzak, herri eta kultura desberdinak igarotzearen ondorioz, eta bakoitzaren gizarteen pertzepzioa eta idiosinkrasia islatzen dira. Uharteetan, hala nola Balear Uharteetan, isolamenduak areagotu egiten du haren kultura-karakterizazioa, eta hori ere agerian geratzen da generiko toponimikoetan agertzen den terminologia geografiko berezi batean. Azterketa horri esker, uharte bakoitza karakterizatu daiteke kontabilizazio terminologikoaren emaitzen analisiaren bidez. Emaitza horiek artxipelagoko uharte bakoitzaren kultura-identitatea osatzen laguntzen dute, bai eta artxipielago osoa ere, eta uharteen nortasuna ulertzeko gakoetako batzuk eskaintzen dituzte.

Gako-hitzak: kultura-nortasuna, kultura-geografia, kultura-ondare immateriala, terminologia geografikoa, Balear Uharteak

THE BALEARIC ISLANDS AND THEIR MICROCOSMS: CULTURAL IDENTITY AND TOPONYMIC SINGULARITIES IN ISLAND SPACES

Abstract:

Placenames comprise cultural heritage that reflects the geographical features of the terrain, its historical evolution, linguistic strata from past peoples and cultures, and the perception and idiosyncrasy of their respective societies. In insular regions such as the Balearic Islands, isolation accentuates cultural characteristics that can also be seen in unique geographic terminology in toponymic generics. A study of these enables us to characterise each of the islands by analysing the results of collected terminology that contributes to shaping the cultural identity of each of the islands in the archipelago, as well as offering, as a whole, some keys to understanding island personality.

Keywords: cultural identity, cultural geography, intangible cultural heritage, geographic terminology, Balearic Islands

L'ARCHIPEL DES BALEARES ET SES MICROCOSMES: IDENTITÉ CULTURELLE ET SINGULARITÉS TOPONYMIQUES DANS LES ESPACES INSULAIRES

Résumé:

Les toponymes constituent un patrimoine culturel dans lequel se reflètent les caractéristiques géographiques du territoire, son évolution historique, les strates linguistiques résultant du passage de différents peuples et cultures, et la perception et l'idiosyncrasie de leurs sociétés respectives. Dans les espaces insulaires tels que les îles Baléares, l'isolement accentue leur caractérisation culturelle, qui se traduit également par une terminologie géographique unique présente dans les génériques toponymiques. Son analyse permet de caractériser chacune des îles à travers l'analyse des résultats de la comptabilité terminologique qui contribuent à la configuration de l'identité culturelle de chacune des îles de l'archipel, ainsi que de leur groupe, offrant quelques-unes des clés de comprendre la personnalité de l'île.

Mots-clés: identité culturelle, géographie culturelle, patrimoine culturel immatériel, terminologie géographique, Îles Baléares

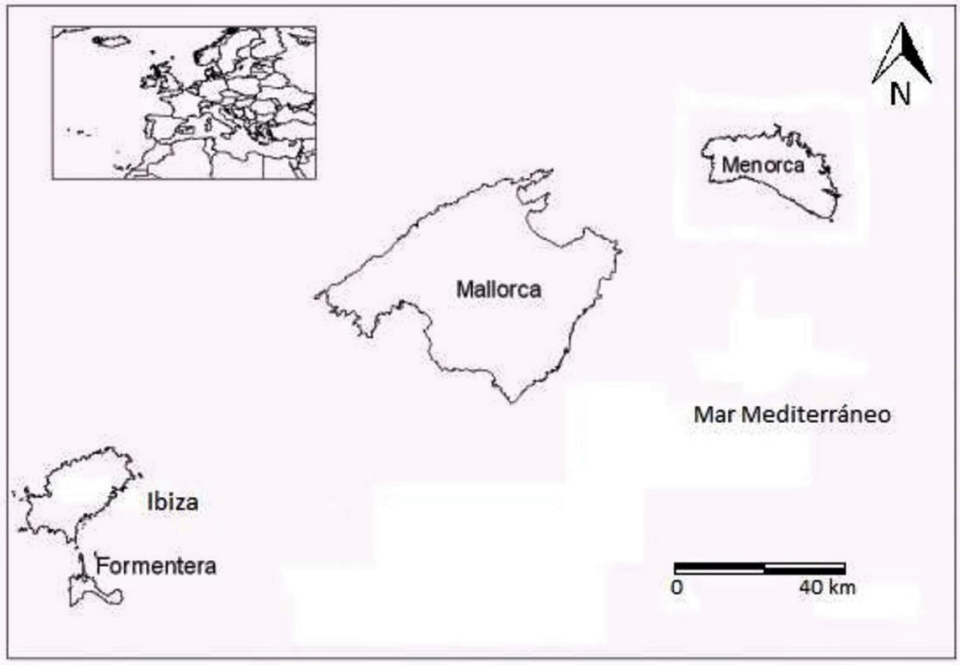
1. Introduccion: nisología e identidad cultural

Más allá de la insulofilia de sus seguidores, la nisología[1] o islandología, a pesar de su reciente trayectoria iniciada por Moles (1982) y compartiendo tanto la opinión de McCall (1994a), que auguraba el nuevo milenio como el de la ciencia de las islas, como la de Espínola y Cravidao (2014, 439-442) destacando la aportación y planteamiento de la geografía en sus conocimientos, no hay duda que ofrece un prometedor futuro. No sólo porque el mundo está repleto de islas sino también por el valor de su papel, bajo cualquiera de las líneas de investigación planteadas por King (2010). Desde una cosmovisión geográfica, estamos convencidos de la interdisciplinariedad con la que se deben afrontar los temas insulares y, coincidiendo con el criterio de Bonnemaison (1990-1991) sobre la importancia del análisis psicológico y la terminología relativa a la nisología de Depraetere (1990-1991), valoramos las aportaciones realizadas desde otras ciencias como la Economía y, especialmente, desde la Sociología, la Antropología y la Psicología social. La Geografía de la Percepción, muy próxima a éstas últimas, puede ser de gran ayuda para una correcta interpretación del fenómeno insular, como lo es, igualmente, a la hora de entender los mecanismos que rigen en la aparición de la toponimia. Cabe recordar, al respecto, que la información proporcionada por un topónimo se puede analizar desde distintas perspectivas: desde su significado,

1 También nesología, para aquellos que prefieren una mayor fidelidad a la grafía de la etimología griega, nesos, νῆσοί (Vieira 2010).

ya sea transparente u opaco (Radding y Western 2010), a su propia realidad física, pasando por la obtenida al relacionar las dos anteriores, muchas veces no coincidentes, por lo que nos informan sobre apreciaciones subjetivas que pueden constituir materia de estudio de las ciencias anteriormente citadas. La percepción personal y mediatizada de la realidad se acopla perfectamente al hecho toponímico como resultado de la percepción, individual o colectiva, expresada a través del nombre que se liga a un lugar. Por tanto, a la percepción intrínseca de la toponimia, debemos sumar la percepción de los isleños sobre su realidad insular que afecta múltiples aspectos, no sólo geográficos y económicos, sino también culturales, sociológicos, antropológicos y lingüísticos que se reflejan en sus nombres de lugar. En este sentido, Nash (2015) propone acertadamente el concepto de etnografía toponímica donde se aúnan los contextos culturales y ecológicos en el estudio de la toponimia de las islas y apunta como tema de interés para futuras investigaciones su relación con la caracterización del paisaje, que personalmente ya abordamos y aplicamos a la isla de Menorca (Ordinas y Binimelis, 2013).

1.1. El caso de estudio. Baleares: islas y microcosmos culturales



Las islas Baleares, situadas en el centro-oeste del sector occidental del mar Mediterráneo, constituyen un archipiélago formado por cinco islas mayores –Mallorca, Menorca, Ibiza, Formentera y Cabrera[2]– y más de 150 islas menores e islotes con una extensión total de 4.968,36 km^2 y una longitud de costa, en su conjunto, de 1.428 km. Las islas de Mallorca, Menorca, Cabrera y sa Dragonera junto con sus islotes adyacentes forman el subconjunto que desde el punto de vista histórico genuino se denominaban islas Baleares –o Gimnesias–, mientras que Ibiza, Formentera y sus islotes forman las islas Pitiusas.

La estratégica situación de las Baleares ha dado lugar a una cultura que es el resultado de las sucesivas superposiciones de otras –talayótica[3], griega, fenicia, cartaginesa, romana, musulmana, catalana, española y, finalmente, anglosajona y germana, debido al fenómeno de la globalización empujado por el turismo y la inmigración– con sus respectivas lenguas y religiones, de los diversos pueblos que a lo largo de la historia han pasado por el archipiélago dejando mayor o menor huella en su toponimia, lo que permite establecer sus respectivos estratos cronológicos.

Las islas y, como consecuencia, el aislamiento, constituyen un fenómeno que trasciende su naturaleza geográfica y se adentra en otros múltiples aspectos de interés científico. Basta recordar las importantes aportaciones obtenidas por naturalistas en los viajes exploratorios a islas remotas y exóticas donde se descubrieron nuevas y endémicas especies conservadas o distintamente evolucionadas debido a sus aislados recintos insulares y colocando las islas en un primer plano de las ciencias naturales (King 1993). No obstante, y comparativamente, el estudio nisológico del comportamiento humano y de la idiosincrasia isleña aún no ha alcanzado el mismo nivel de reconocimiento debido, probablemente, a la complejidad que conlleva. Pero los isleños son, en mayor o menor medida, conscientes de las particularidades y diferencias de sus culturas al cotejarlas con las de otras islas y, sobre todo, con las continentales. Aunque puedan resultar tópicos (Guy de Forestier 1995), algunos rasgos del carácter isleño pueden ser también atribuidos a los habitantes autóctonos de las islas Baleares: reservados, individualistas, socialmente introvertidos e inicialmente desconfiados con los no isleños y, en general, con todo lo que procede del exterior. La amenaza secular de invasión de otros pueblos a la que se sumaba el peligro constante de ataques de piratas y corsarios[4] probablemente incorporaría al ADN este tipo de actitud en el carácter isleño. No obstante, y a pesar de la constatación de la insularidad como un hecho geográfico determinante, básicamente en el desarrollo económico, y de la personalidad de los isleños

2 Tanto Cabrera como sa Dragonera, por sus reducidas dimensiones, históricamente han permanecido prácticamente deshabitadas. En el caso de Cabrera se trata de un subarchipiélago formado por 19 islas e islotes de apenas 13 km^2.

3 Nombre que recibe la cultura prehistórica de las Islas Baleares.

4 Durante esta larga etapa preturística, con un escaso desarrollo de las comunicaciones, en islas como Mallorca, de suficiente extensión como para que desde el interior no se divise la costa, ésta se percibía lejana y algunos isleños morían sin conocerla.

como un tópico socialmente asumido, el estudio de la nisología por los propios baleáricos (Barceló 1985) resulta escaso, aunque precoz.

La siempre reducida extensión de las islas –cuando menos en comparación con los territorios continentales– tiene otras especiales y lógicas consecuencias. Destaca la estrecha relación con el territorio y la sobrevaloración del espacio insular al ser percibido como un bien escaso (McCall 1994b) y, por ende, de sus productos, considerados por los habitantes baleáricos indefectiblemente de mayor calidad. También en este punto las históricas dificultades de comunicación obligaban a la autarquía y a la obtención de variedades de cultivos y ganado adaptadas a las particulares condiciones geográficas (clima, suelos…). A todo ello se añade, como señalan asimismo McCall (1994b) y King (2010) el fenómeno migratorio en cualquiera de sus sentidos. Ante los evidentes límites territoriales de las islas, las épocas de desequilibrios entre recursos y población desencadenaron periódicamente emigraciones que, en poblaciones insulares, supusieron históricamente un plus en la tragedia social y personal por el mayor apego a la tierra y la percepción de mayor distancia y dificultad de comunicación asociadas al aislamiento. En otras ocasiones, se producen flujos immigratorios cuyas consecuencias son proporcionales a su magnitud. Por su propia naturaleza, las islas son porciones territoriales donde más fácilmente se evidencian sus límites en capacidad de carga. Si, además, la llegada de población alóctona supone la introducción de nuevas lenguas y culturas, se producen desequilibrios que abocan a sociedades diglósicas con repercusiones sobre la toponimia, principalmente a través de la aparición de neotopónimos y de otros antiguos que pasan a ser versionados en las lenguas de nueva implantación. Si a ello se añade una población de procedencia urbanita, turística o, en cualquier caso, ajena a los usos y funciones tradicionales del territorio donde se instala se instala (Ordinas y Binimelis, 2002), los neotopónimos revelan dicha procedencia, dando lugar a una clara dicotomía entre la toponimia tradicional y la implantada a golpe de rótulos y carteles[5]. Este hecho se convierte en una de las diferencias palpables que separan a los isleños de los intrusos o forasteros[6]. En este sentido, debemos profundizar en la distinta percepción entre isleños y continentales, o mejor dicho aún, en la autopercepción de los propios isleños como diferentes (Nash, 2015), fundamentalmente respecto a dimensiones y distancias que en las islas se deforman y agrandan, dando lugar a la percepción de un sistema propio de medidas longitudinales que no permite su homologación con la del mundo exterior aunque, desde la adopción del sistema métrico decimal, sea el mismo, pero que puede provocar insulafobia a aquellos visitantes que se sienten apresados[7] en los espacios

5 Un caso aparte lo constituye la dicotomía entre la toponimia oficial y la popular, con fórmulas a veces poco ortodoxas.

6 Término utilizado en Baleares para designar a los españoles procedentes de la Península Ibérica de uso muy difundido a raíz del proceso inmigratorio que se produjo a partir de los años sesenta con el despertar del turismo de masas, etapa también denominada del ‘boom turístico’.

7 En el polo opuesto se situan aquellos que conciben la isla como un espacio de libertad y desinhibición, alejado del control del continente y/o la metrópoli como lugar de origen. Probablemente, buena parte del éxito de la Ibiza hippy y su evolución transgresora se deba a esta percepción.

insulares (Espínola y Cravidao 2014, 434). Algo parecido sucede con la medida del tiempo, esa cuarta dimensión que se dilata convirtiendo los isleños en acérrimos practicantes del movimiento *slow*[8]. La percepción isleña destaca por su etnocentrismo que le lleva a una simple y absoluta división cosmológica: la isla y el resto del mundo. Los mallorquines, concretamente, contemplan Mallorca y 'Fuera de Mallorca' como los dos únicos escenarios vitales. Tal concepción del mundo no implica tanto una percepción de propio aislamiento como una visión sesgada que evidencia un escaso interés por el 'mundo exterior'. Y la visión etnocéntrica llega al paroxismo en su pretensión de situar el centro del mundo –cosmos– en su isla –microcosmos–. Dicho anhelo ya aparece desde antiguo[9] en distintos pueblos y culturas –donde curiosamente son frecuentes las islas–, aunque en el caso de Mallorca la disputa por gozar de tal privilegio afecta hasta a cuatro enclaves –Sineu, Sencelles, Inca, Costitx– dando lugar a divertidas leyendas[10] y anécdotas. La clásica autodenominación de Mallorca como "*sa Roqueta*" –diminutivo con connotaciones tanto dimensionales como afectivas– supone otra evidencia sobre la autopercepción etnocéntrica.

La limitación y hasta escasez de los recursos propios junto con el temor a la invasión del exterior desembocan en el secretismo con que se maneja celosamente la información respecto a la localización geográfica de apreciados recursos y su correspondencia toponímica. Se trata de la cuarta afirmación de McCall (1994b) que afecta principalmente en las islas Baleares a cotos de caza, criaderos de setas, antiguos escondites secretos de contrabando y caladores de pesca o pesquerías. El estudio sobre la talasonimia de un amplio sector en Mallorca (Lucas y Ordinas, 2013) confirma los mismos mecanismos de localización y creación de topónimos, así como de las formas de proceder descritas en pescadores de otras lejanas islas (Forman, 1967; Nash, 2015).

Desde el punto de vista lingüístico, las Baleares presentan evidentes diferencias reflejadas en su toponimia con respecto a las tierras continentales de habla también catalana. El aislamiento secular es la causa de la detección de dialectos y subdialectos con aspectos lingüísticos (mantenimiento del artículo derivado del *ipse* latín en las islas –es Puig, sa Torre, ses Pedreres Velles (el Monte, la Torre, las Canteras Viejas)– frente a la evolución que supuso el uso del derivado del *ille* –el Castellot, la Fortalesa, Pla de les Basses (el Castillote, la Fortaleza, el Llano de las Charcas– en el catalán continental-) y términos que se han conservado fosilizados también en la toponimia a modo de endemismos culturales. A ello se suma la tradición que conserva en los topónimos indicadores de las grandes propiedades rurales mallorquinas

8 No en vano Mallorca es también conocida como la isla de la calma.

9 Sirva de ejemplo el santuario de Delfos, sede del famoso oráculo griego, que albergaba el ónfalo u ombligo del mundo.

10 Destaca la del "perno del mundo" que sitúa bajo el campanario de Sineu –pueblo que presume de estar en el centro de Mallorca– un enorme perno sobre el que la Tierra gira. En la medianoche de cada 31 de diciembre, el alcalde junto al párroco y un monaguillo bajan hasta las profundidades para engrasarlo y lograr que siga rotando durante un año más.

–denominadas *possessions*–, los apellidos[11] de sus primitivos propietarios que se han conservado a lo largo de siglos y de generaciones. En las islas Pitiusas, como consecuencia de su poblamiento disperso, es particularmente prolífica la toponimia que identifica las casas a través del antropónimo[12] del actual o de un antiguo propietario (Ordinas, 1994), con numerosos topónimos idénticos u homónimos. Dicha toponimia pone de manifiesto la endogamia antroponímica de estas islas y va encabezada por una partícula indicativa y abreviada de la casa[13].

2. Metodología y fuentes

En la primera mitad de los noventa se realizó la mayor recolección toponímica de las Islas Baleares. El motivo fue la confección del Mapa Topográfico Balear (MTB) a escala 1:5.000 que supuso la recopilación de 50.000 topónimos, con una densidad de 11 topónimos/km^2. Tuvimos la oportunidad de dirigir la ardua tarea realizada por geógrafos y otros especialistas en toponimia del archipiélago. El resultado duplicó el obtenido hasta entonces y permitió calcular en más de 100.000 los topónimos que realmente podría haber sobre el territorio balear. No obstante, con el paso del tiempo se ha ido reduciendo este patrimonio cultural al mismo ritmo que sus últimos conocedores. En la Tabla 1 se muestra la distribución por islas de los topónimos obtenidos para cada una de las islas.

Tabla 1. Recuento y distribución por islas de los topónimos del MTB.

	MALLORCA	MENORCA	IBIZA	FORMENTERA	TOTAL
Topónimos	35.418	6.549	6.979	1.083	50.029
Densidad (topónimos/km^2)	11,0	9,3	12,9	13,2	11,0

2.1 La terminología geográfica como rasgo de la personalidad cultural insular en las islas Baleares

11 Precedidos de la partícula fosilizada “Son”, que significaba originariamente ‘lo que pertenece a’, pero que con el tiempo fue ignorándose hasta ser hoy mayoritariamente desconocido. Ejemplos: Son Llobera, Son Nicolau…

12 Nombre de persona, apellido o apodo que, significativamente, en estas islas se denomina nombre de casa. Por ejemplo: Can Rosselló, Ca na Bielona, Cas Pubil, Ca sa Beata, Cas Alemanys, Ca ses Bieles, Cal Dimoni, Ca la Gata, Cals Reis, Ca les Nines.

13 La fórmula toponímica usa las partículas Can, Cas o Cal si es masculino; Ca na, Ca sa, Ca la si es femenino, seguida del antropónimo (nombre, apellido o apodo). Can significa “Casa de” y va seguido de un artículo pronominal (en, na), o sus variantes singulares (es, sa) y (el, la) y plurales.

La clasificación y análisis de esta importante fuente toponímica, resultado de la mayor y más reciente recolección, permitió confeccionar un vocabulario de la terminología geográfica balear (Ordinas, 2001), objeto de estudio de la Geografía Cultural que ya fue abordado por Carl Sauer (1956), pionero en este campo. Para el presente estudio, interesan particularmente las distintas acepciones de estos términos –polisemia– que se convierten en un indicador de las diferentes personalidades toponímicas y culturales. Aunque la polisemia es relativamente frecuente en la lengua, cuando se produce en la toponimia y especialmente en los genéricos donde se encuentra buena parte de la terminología geográfica propia del país, puede dificultar la identificación de los objetos geográficos dando lugar a confusión. La detección y análisis de más de un centenar de genéricos toponímicos polisémicos de entidades geográficas de las Islas Baleares descubre la necesidad de conocer el contexto geográfico y cultural para descifrar los significados particulares de cada territorio y la distinta realidad de cada una de las islas, con percepciones que se han diversificado como resultado de un aislamiento secular.

El caso balear confirma cómo la polisemia también se produce en territorios relativamente poco extensos y en lenguas de reducido ámbito geográfico. Probablemente el aislamiento sea un factor a la hora de explicar un mayor número de casos de polisemia frente a los territorios continentales. También el mayor aislamiento y la menor movilidad de las sociedades antiguas pudiera serlo, mientras que las sociedades contemporáneas afectadas por la globalización, con mayor uniformidad de lenguas y su estandarización presentan un menor grado de polisemia. Así, en Baleares se constata cómo las formas orográficas identificadas por los genéricos oronímicos encuentran su paralelismo en las morfologías submarinas que identifican a los talasonímicos e incluso los litorales (*morro, cap, punta, munt*…).

De la proporción entre el número de términos (970) y el de acepciones (1.175), se obtiene un índice de polisemia del 1,2, eso es de acepciones o significados distintos para cada término. El análisis detallado muestra cómo la mayoría de términos (83%) son monosémicos, el 13% cuentan con dos acepciones de carácter geográfico, el 2,6% con tres significados, y sólo el 0,8% restante llega a cuatro o más.

A pesar de que la exclusividad de un conjunto de acepciones geográficas relativas a un territorio, no deja de ser un rasgo significativo sobre su personalidad cultural, al participar los tres elementos que básicamente configuran un país: población, territorio y lengua; resultan igualmente caracterizadoras las acepciones que, sin ser exclusivas, son frecuentes en su toponimia. Es por ello que la caracterización territorial de la terminología debe incluir asimismo las acepciones más repetidas. Al contabilizar las acepciones asignando cada una a su ámbito geográfico –una o varias islas–, y siendo la isla la unidad territorial mínima, los resultados muestran cómo el 63,2% de las acepciones superan los reducidos límites de los ámbitos geográficos establecidos, frente al 36,7% restante que puede ser considerado propiamente de ámbito balear.

3. Resultados

3.1. Mallorca: el macrocosmos central

Por su extensión –72,6% del territorio balear–, es difícil encontrar en Mallorca rasgos diferenciales del resto de las islas que forman el archipiélago que precisamente la mayor isla aglutina. La identidad cultural de cada una de las islas mayores del archipiélago balear se configura mirándose en el 'espejo' del centralismo de Mallorca. De esta forma se establecen las diferencias entre cada una de ellas –principalmente Menorca e Ibiza– que se definen por oposición o comparación con Mallorca. Resulta, por tanto, problemático definir este 'cosmos' en el que, desde la perspectiva de las otras islas menores, parece estar todo y no faltar nada. La confección de un vocabulario de endemismos geográficos mallorquines arroja un total de 235, es decir, el 20% del total (Tabla 2) y el 54,3% de los propiamente baleares.

Tabla 2. Adscripción por islas de la terminología toponímica del archipiélago balear.

Islas	%
Mallorca	20
Menorca	3
Gimnesias	2,3
Ibiza	6,4
Formentera	1,1
Pitiusas	1,9
Mallorca–Ibiza	1,2
Menorca–Ibiza	0,08
Mallorca–Pitiusas	0,3
Menorca–Pitiusas	0,08
Baleares (conjunto archipiélago)	63,2

3.2. Menorca: el antagonismo en una dicotomía asimétrica

Mallorca y Menorca, las Baleares romanas y más antiguamente las Gimnesias griegas, a pesar de compartir una larga historia en común por su proximidad geográfica –sólo 35 km las separan–, han parecido ignorarse históricamente. Además de experimentar episodios históricos distintos entre los que destaca la dominación británica de Menorca en el siglo XVIII y que, sin duda, dejaría huella en su personalidad, llama también la atención, como prueba de ese desconocimiento, que hasta hace poco los mallorquines utilizaran Maó (Mahón), el topónimo de la capital menorquina, así como su gentilicio –maonés/mahonés–, para referirse tanto al conjunto de la isla como a sus habitantes, ignorando la denominación de Menorca y su correspondiente genticilio. El desconocimiento mutuo ha ido degenerando en un sentimiento

de recelo y desconfianza de Menorca hacia Mallorca, al tiempo que la primera se ha mantenido en un perfil de personalidad isleña más auténtico y menos cosmopolita que el resto de las islas. A ello ha contribuido la menor penetración del sector turístico junto a una mayor conservación del paisaje, la sociedad y las costumbres tradicionales. No obstante, la transformación del campo menorquín, donde mejor se conserva la quintaesencia de su identidad cultural, ha supuesto una pérdida progresiva de población rural que no pocas veces ha terminado en el completo abandono de las explotaciones agrarias, allí llamadas *llocs* (lugares). Sus granjeros, tradicionalmente aparceros y excelentes informadores toponímicos, han desaparecido y con ellos un importante porcentaje de microtopónimos que calculamos en alrededor de un 25%[14]. A partir del análisis de sus topónimos y su frecuencia, descubrimos una clara correspondencia entre los nombres y los rasgos fundamentales del territorio que identifican. El bajo nivel de urbanización, o rururbanización, en comparación con el resto de las islas Baleares, que presenta el paisaje de Menorca queda reflejado en su toponimia (Ordinas y Binimelis, 2013), en la que los genéricos más frecuentes se refieren a los aspectos físicos del paisaje. Las abundantes referencias en el campo de la geomorfología dejan entrever el mayor impacto del relieve frente a la vegetación, de menor variedad; o la hidrografía, marcada por el clima y, por tanto, relativamente pobre. Dos factores sobresalen a la hora de explicar esta mayoría de orónimos: la insularidad, origen de un importante número de topónimos que articulan los 285,7 km de litoral; y la intensa accidentalidad del territorio, como consecuencia de la acción erosiva sobre dos regiones claramente diferenciadas: la mitad norte de la isla, donde predominan llanos (*plans*) y pendientes (*costers*) coincidiendo con la zona de afloramiento del devónico; y la mitad sur, miocénica, surcada por barrancos (*barrancs*) y valles (*canals*). Otro hecho diferencial plasmado en la toponimia es la escasa presencia del relieve positivo interior, especialmente a nivel de mesotoponimia, con una discreta representación de *puig, pujol* y *serra (monte, cerro, sierra)*.

Si, en cambio, nos fijamos en el número de términos, es en los orónimos donde se encuentra la mayor diversidad, principalmente por la variedad de las formas litorales frente a la menor de las del interior. Las condiciones climáticas, la escasez de agua y la presión humana del territorio menorquín explican la débil representación obtenida por la hidronimia y la fitotoponimia. Así, una de las peculiaridades de la designación en Menorca de las masas vegetales es la ausencia del término bosque (*bosc*) que contrasta con la masiva presencia de *marina* y su diminutivo *marineta*.

Por otra parte, la parte humanizada del paisaje cuenta con una representación relativamente reducida. Sólo destacan por su abundante presencia en la toponimia *tanca, camí, Son, pleta, hort, bouer/bover* y *camp (cercado, camino, Son, redil, huerto, boyera y campo).* Les siguen, a cierta distancia, las partículas *Cas* y sus variantes *Cal* y *Can* –con sus respectivos femeninos–, a las que cabría añadir el *lloc*.

14 Obtenemos este dato a partir del trabajo de campo en recolección toponímica que realizamos sobre mapas a escala 1:5.000.

Aunque los cercados (*tanca, tanques*) son numerosísimos y frecuentemente eclipsan toponímicamente los nombres de las distintas formas orográficas que ocupan, no todos incluyen su genérico en el topónimo, por lo que muchos son identificados mediante el artículo pronominal seguido de un descriptor (*na Llarga, na Plana…/la Larga, la Llana).* En cada explotación agraria es usual que aparezcan repetidos los mismos topónimos para indicar cercados individuales (*Tanca des Cavalls, Tanca des Pou, Tanca de sa Cova…/ Cercado de los Caballos, Cercado del Pozo, Cercado de la Cueva*) o conjuntos de ellos (*Terres Noves, Ull de Sol…/Tierras Nuevas, Ojo de Sol*). A la misma categoría, aunque con una frecuencia menor, pertenecen los genéricos *pleta* y *quintana* (redil y corral) igualmente presentes en todas las explotaciones agrarias menorquinas.

El *lloc* es uno de los términos más característicos de Menorca, aunque raramente aparece en la toponimia (*Lloc des Fasser, Lloc de s'Illa*…/Lugar de la Palmera, Lugar de la Isla). Para su designación, abundan los hagiotopónimos (topónimos religiosos como *Sant Sebastià, Santa Caterina, Sant Bartomeu, Santa Margalida*…/San Sebastián, Santa Catalina, San Bartolomé, Santa Margarita) y la toponimia de origen árabe que sólo parcialmente los primeros consiguieron sepultar (*Binissaida, s'Albaida, Biniali*…). Resulta curiosa la confusión fonética que algunos de los informadores demuestran entre la partícula categorizadora *Sant* (que encabeza muchos topónimos religiosos y alusivos a nombres de santos que se impusieron a raíz de la conquista cristiana de la isla en el siglo XIII) y la partícula posesiva *Son*. Junto al *lloc*, es también exclusivo de Menorca el término *estancia*, que designa una casa de menor relevancia.

Forman parte asimismo de la singular nomenclatura toponímica de Menorca las particulares acepciones de *sínia* y *hortal (noria, cortinal)*, de temática agrícola, junto con *pont, garita* y *bouer*, construcciones relacionadas con los abundantes topónimos relativos a la ganadería bovina y, finalmente, las numerosas eras donde se trillaba el cereal, omnipresentes en el espacio rural isleño. También abundan los arqueotopónimos –topónimos de yacimientos arqueológicos– identificados mediante términos como *talaia, antigot, naveta, taula* y *claper* que comparten el mismo paisaje.

Finalmente, las acepciones toponímicas de exclusividad territorial y genuinamente menorquinas son 36 (3% del total de Menorca y 8,3% del balear). Sólo 28 términos son compartidos por Mallorca y Menorca, históricamente denominadas baleares o gimnesias. Representan el 2,3% del total y el 6,4% de las consideradas propiamente baleares, en el sentido amplio de la palabra (Tabla 2).

3.3 Pitiusas: un subconjunto cuasidisjunto

Son casi imperceptibles las diferencias que se pueden señalar entre las dos islas pitiusas. La reducida proporción territorial (82 km$^{2)}$ y la tardía ocupación histórica de Formentera por su indefensa exposición a ataques e invasiones exteriores, la han convertido en un apéndice cultural –en concordancia con su posición geográfica– de su cercana metrópolis de Ibiza.

El principal rasgo de la toponimia pitiusa es la considerable presencia de las partículas indicadoras de vivienda (*Can*, *Cas* y *Cal*), acompañadas de antropónimo. Moreu-Rey (1982) apuntaba que la proporción de antropotopónimos, o topónimos procedentes de antropónimo, es extraordinaria en todos los países y en cualquier época, estimando que en algunas regiones su proporción podía superar el 40 o 50% del total de topónimos. El caso pitiuso lo demuestra claramente al exceder dichas estimaciones debido a dos factores: un minifundismo ligado al crecimiento demográfico y a un tipo de poblamiento en diseminado que incide sobre el elevado número de topónimos relativos a nombres de casa; y la repetición de los mismos apellidos –agravada por la tradición de reproducir los mismos nombres de persona, generación tras generación–, que inutiliza la antroponimia legal, de forma que la fórmula 'nombre-apellido' pierde la capacidad de distinguir entre los numerosos individuos con designación homónima.

El grupo de la terminología geográfica compartida por el conjunto de las dos islas está formado por 23 términos que representan el 1,9% del total de las Pitiusas (Tabla 2) y el 5,3% de las baleares, en el sentido amplio de la denominación.

3.3.1. Ibiza: la primacía pitiusa

Son 76 los términos geográficos exclusivamente ibicencos, 6,4% de los pitiusos y 17,6% del conjunto de los baleares (Tabla 2). También a través del recuento toponímico podemos obtener una visión más completa sobre las características del paisaje de Ibiza[15]. El rasgo más evidente proviene de la importante presencia de topónimos encabezados por *Can* y sus variantes *Cas* y *Cal*, o sus respectivos femeninos (*Ca na, Ca sa, Ca la*) cuya abundancia contrasta con la ausencia de la partícula *Son.* Dicha combinación resulta muy significativa respecto a las formas de asentamiento y distribución del poblamiento y de la propiedad en la isla: el diseminado y el minifundismo quedan así perfectamente reflejados en la toponimia. Un reducido grupo de genéricos (*finca, hisenda, païssa* y *casilla/ finca, hacienda, pajar y casilla*) completan la temática poblacional.

La parte física del paisaje se limita a mostrar algunas particularidades toponímicas a través de la oronimia y, en menor medida, de la fitotoponimia. Respecto a la primera, destaca la repetida presencia de *canal* y *coll* (valle y collado) en los orónimos negativos; *pla, plana* y *barda* (llano, llanura y cuesta), en los llanos e inclinados; y *puig, pujol*, *serra, picatxo, picossa* y *talaia* (montaña, colina, sierra, pico, atalaya) en los positivos. *Talaia* designa los montes que sirvieron de observatorios en los lejanos tiempos en que el peligro de invasiones piráticas era frecuente (Castelló, 1963). No en balde la máxima altura de la isla (475 m) se denomina *Talaia de Sant Josep* o *sa Talaiassa.*

Entre los genéricos fitotoponímicos, no especialmente abundantes, destaca *bosc* (bosque), que aquí equivale a *pinar* –bosque de pinos, *Pinus halepensis*–, término que junto con

15 El topónimo genuino en catalán es Eivissa.

el de *alzinar* –encinar, *Quercus ilex*– no aparecen en la toponimia de Ibiza. Este hecho, sorprendente en el caso del pino –recordemos la etimología de Ibiza, isla de los pinos–, no lo es tanto en el de la encina, allí conocida como *bellotera*.

Finalmente, a la progresiva humanización del paisaje natural se refieren algunos genéricos como *feixa, terç, rota, tancó* y *trull* (haza, tercio, barbecho, cercado, almazara) relativos a la explotación de los recursos, sobre todo agrícolas, mientras que otros como *quartó* y *vénda* son términos históricos medievales propios de la división territorial y administrativa de Ibiza.

3.3.2. Formentera: auge y reivindicación de un apéndice geográfico y cultural

Frente a la despoblación secular del pasado, a tenor del desarrollo turístico Formentera ha experimentado un importante crecimiento poblacional que llega a la saturación en la época veraniega, cuando los turistas prácticamente colapsan sus playas. La riqueza generada por la actividad turística ha supuesto la consecución de una mayor autonomía políticoadministrativa frente al poder centrípeto de la cercana Ibiza y también del centralismo balear personificado en Mallorca. A pesar, no obstante, de las ya señaladas escasas y lógicas diferencias entre las dos islas Pitiusas. Es por ello que Formentera –la menor, de entre las mayores, de las islas Baleares–, sólo cuenta con trece acepciones propias. Y aunque este conjunto puede parecer insignificante (1,1% sobre el total de las acepciones y 3% de las propiamente baleares) (Tabla 2), resulta bastante más significativo si se compara al porcentaje territorial que corresponde a Formentera en el conjunto del archipiélago (1,6%). Númericamente destaca la importante presencia de las partículas indicativas de casa complementadas por antropónimos. La reducida superficie de la isla favorece aún más si cabe, la percepción de su abundancia.

3.4. Toponimia y terminología geográfica del universo balear

Para completar el conjunto de la terminología geográfica propiamente balear, cabe añadir las acepciones registradas simultáneamente en dos o tres de las islas, aunque no corresponda a ninguna de las agrupaciones, clásicas o históricas, ya tratadas. Es el caso de las que aparecen exclusivamente en Mallorca e Ibiza, Mallorca y las Pitiusas, Menorca e Ibiza o, finalmente, Menorca y las Pitiusas. Así, las registradas en Mallorca e Ibiza son quince (1,2% del total y 3,4% de las autóctonas). Por otra parte, las acepciones que aparecen sólo en Mallorca y las Pitiusas, son sólo cuatro (0,3% del total y el 0,9% balear). Finalmente, una sóla acepción comparten Menorca e Ibiza y la misma cifra comparten las tres islas menores (Menorca, Ibiza y Formentera) con la sola acepción de *canal*. En definitiva, contabilizamos 432 acepciones (36,7%) autóctonas, registradas en al menos una de las islas, frente a las 743 (63,2%) que consideramos generales al no ser exclusivas de ninguna de las islas por separado o en grupo (Tabla 2).

4. Conclusiones

En el archipiélago balear, cada una de las islas ha sido percibida tradicionalmente por sus pobladores como un microcosmos y, a pesar de ser adyacentes, las de mayor entidad territorial –Mallorca, Menorca, Ibiza–, sin profunda conciencia de unidad políticoadministrativa, se muestran independientes y con un bajo grado de cohesión a pesar de la vecindad y proximidad geográficas. Más aún, existen antiguas rivalidades entre las islas, e incluso en algún caso, entre zonas de la propia isla[16], que pivotan en torno a la relación de subordinación de las islas menores (Menorca e Ibiza) –que, además, ocupan geográficamente una posición periférica–, a la mayor de las islas, Mallorca[17], con posición geográfica central y percibida por el resto de las islas por una actitud políticoadministrativa centralista. Todo ello transciende a la toponimia de cada isla, adaptada a sus características geográficas y que revela las variedades dialectales propias donde se conservan fosilizaciones y endemismos de épocas antiguas, remarcando el carácter conservador de las islas y los isleños en múltiples aspectos. Así pues, en la toponimia de cada isla se localiza una terminología geográfica con personalidad propia que, aunque presenta afinidades con la del conjunto del archipiélago, aporta términos singulares y diferenciados. En este mismo sentido, comprobamos como el mayor tamaño de las islas repercute en su también mayor variedad terminológica mientras que en las islas menores, y especialmente las pitiusas, se acentúan los aspectos endogámicos plasmados en las relaciones familiares y que se reflejan en la antropotoponimia que aparece en la designación toponímica de la propiedad y de los nombres de casa.

En el contexto insular abundan, lógicamente, los topónimos litorales, pues el mar resulta determinante en su paisaje y su cultura, en la que destacan los recursos tradicionales de la pesca y, más modernamente, el del turismo de sol y playa, cumpliendo las fases del paisaje de las islas mediterráneas descritas por King (1993). Ello ha conllevado, en las áreas turísticas litorales del archipiélago balear, la aparición de una neotoponimia, predominantemente castellana y anglosajona, que puntualmente ha conseguido arrinconar a la autóctona tradicional en lengua catalana. Ante estos nuevos topónimos que nada tienen que ver con los preexistentes, resulta difícil reimplantar unos nombres sepultados que, ante los cambios experimentados por el territorio, muy poco o nada tienen que ver con la nueva realidad, marcando el declive de la toponimia tradicional[18]. En el interior de las islas, la transformación del campo ha supuesto una pérdida progresiva de población agraria que ha culminado en un elevado abandono de las explotaciones agrarias. Sus trabajadores, buenos conocedores de su toponimia, prácticamente han desaparecido y con ellos un importante porcentaje de microtopónimos, al pasar más desapercibidos.

16 Destaca en Menorca la bipolaridad protagonizada por las dos principales ciudades: Maó y Ciutadella, que la convierten en una isla bicéfala.

17 La propia etimología latina de los topónimos: Mallorca –la mayor– y Menorca –la menor–, creada durante la dominación romana, nos remite a su interrelación jerárquica.

18 Plasmado en la imagen de un agricultor, en el municipio turístico de Calvià, indicando los topónimos de las antiguas sementeras sobre los actuales hoyos de un campo de golf.

Es evidente que la toponimia y su densidad responden al nivel de conocimiento del espacio, un espacio vivido que cada vez más es un espacio urbano al que se añade el interurbano que bordea las vías de comunicación. No podemos olvidar que la toponimia tiene un importante componente perceptivo que, además, es dinámico. La toponimia evoluciona, cambia a la vez que el territorio y sus usuarios integrando sociedades, culturas y lenguas. No podemos extrañarnos, por tanto, y a tenor de lo descrito, de su aún mayor complejidad en un contexto insular.

Referencias bibliográficas

Barceló Pons, B. (1985). "Aproximació a la Nisologia". *Baleares*, 7 julio 1985: VIII.

Bonnemaison, J. (1990–1991). "Vivre dans L`île". *L`Espace Géographique,* 19–20:126–134.

Castelló Guasp, J. (1963). "La toponimia de Ibiza y Formentera". *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación*, 639:71–85.

Depraetere, C. (1990-1991). "Le phénomène insulaire à l`échelle du globe: tailles, hiérarchies et formes des îles oceanes". *L`Espace Géographique*, 19–20:119–125.

Espínola, P.; Cravidao, F. (2014). "A ciência das ilhas e os estudos insulares: Breves reflexões sobre o contributo da geografia". *Soc. y Nat., Uberlândia*, 26 (3):433–444.

Forman, S. (1967). "Cognition and the Catch: The Location of Fishing Spots in a Brazilian Coastal Village". *Ethnology* 66(4):417–26.

Guy de Forestier (1995). *Queridos Mallorquines*. Palma: Olañeta Eds.

King, R. (1993). "The Geographical Fascination of Islands", en D.G. Lockhart; D. Drakakis–Smith y J.A. Schembri, (Eds.), *The Development process in Small Islands States,* London: Routledge, London, 13–37.

King, R. (2010). "A geografia, as ilhas e as migrações numa era de mobilidade global", en M.L. Fonseca (Ed.), *Actas da Conferência Internacional – Aproximando Mundos. Emigração e Imigração em Espaços Insulares*, Lisboa: Fundação Luso–Americana para o Desenvolvimento, 27–62.

Lucas Vidal, A.M.; Ordinas Garau, A. (2013). "Mapes mentals, geolingüística i talassonímia en el Migjorn de Mallorca". *Geocrítica*. (1 abril) http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn–434.htm .

McCall, G. (1994a). "The study of island". *Journal of the Pacific Society,* 17:1–14.

McCall, G. (1994b). "Nissology: A proposal for consideration". *Journal of the Pacific Society*, 17:99–106.

Moles, A. (1982). "Nissologie ou science des îles". *L`Espace Géographique*, 11:281–289.

Moreu-Rey, E. (1982). *Els nostres noms de lloc*. Palma de Mallorca: Ed. Moll.

Nash, J. (2015). “Island Placenaming and Insular Toponymies”. *Names* 63(3):146–157.

Ordinas Garau, A. (1994). “Malnomenació a l’antropotoponímia pitiüsa. Una aproximació al cas de Formentera”. *Butlletí Interior de la Societat d’Onomàstica*. LIX:85–90.

Ordinas Garau, A. (2001). *Geografia i Toponímia a les Illes Balears. La Terminologia Geogràfica en els noms de lloc*. Palma: Ed. Moll.

Ordinas, A.; Binimelis, J. (2002). “Vindicación de la toponimia como instrumento para el estudio del cambio rural. Rururbanización y neotoponimia en los municipios de Selva e Inca (Mallorca)”, en Asociación de Geógrafos Españoles (Ed.) *Los Espacios Rurales entre el hoy y el Mañana: Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*, Santander: Universidad de Cantabria, 285–293.

Ordinas, A.; Binimelis, J. (2013). “La caracterización del paisaje de Menorca a través de la toponímia”. *Investigaciones Geográficas*, 60:155–169.

Radding, L.; Western, J. (2010). “What’s in a Name? Linguistics, Geography, and Toponyms”. *The Geographical Review,* 100(3):394–412.

Sauer, C.O. (1956). “The Education of a Geographer”. *Annals of the Association of American Geographers,* 46:287–299.

Vieira, A. (2010). “As Ilhas: da Nissologia à Nesologia”. *Anuário do Centro de Estudos de História do Atlântico*, 2:16–21.